

LA AGRICULTURA CHILENA Y LA GUERRA DEL PACIFICO *

DESDE COMIENZOS DEL SIGLO DIECINUEVE la agricultura chilena no había experimentado cambios significativos. Por un salario mínimo, una vivienda y algunas pequeñas gratificaciones, como el derecho a pasturaje y leña, el inquilino constituía una fuerza laboral permanente que, a medida que pasaban los años, debía aceptar tareas cada vez más onerosas.

Muchos críticos han argüido que el inquilino era un siervo. Esta analogía no es exacta, ya que el inquilino podía abandonar a su patrón cuando quería. En un país donde la tierra arable se hacía cada vez más escasa, la amenaza de desalojo, sin embargo, llegó a ser un arma esencial para el patrón. Así, éste ejercía un gran poder sin tener que atar al servidor a la tierra como lo habían hecho los señores feudales. Algunos contemporáneos de la época comparaban a menudo al hacendado, no con un señor feudal, sino con un rey. "Si alguien quiere gozar prácticamente de la condición de rey y recibir honores reales, hágase hacendado, si puede, y al momento verá efectuado su sueño",¹ recomendaba una opinión de esos años.

Por lo general, los inquilinos vivían en rústica escualidez, rodeando la casa grande. En gran parte mal remunerados, el salario en dinero —pagado a veces en vales en lugar de efectivo— pasaba a menudo del patrón al inquilino y nuevamente al patrón a través de la tienda. Aislado en el fundo, el inquilino malamente podía sentir alguna afección por Chile; su patria era la hacienda en la cual había nacido y en la cual moriría. Marcial González defendía este sistema, declarando que las condiciones de

* Traducido por Ana Lya Yaikin de Sater.

¹ Ramón Domínguez. *Nuestro sistema de inquilinaje en 1867*, Revista Mapocho, 5:4 (1966), 296-313 (Citada de aquí en adelante como RM). Este artículo apareció originalmente en 1867, Atropos, *El inquilino en Chile, Su vida. Un siglo sin variaciones*, RM. 5:2-3 (1966), 197 (originalmente publicado en 1861); Horacio Aránguiz Donoso. *La situación de los trabajadores agrícolas en el siglo XIX*. Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales, 2 (1967), 6-30.

las masas rurales habían realmente mejorado: "Lejos, pues, de ser, como en otro tiempo, meros siervos o trabajadores de encomienda, hoy son verdaderos hombres libres, que viven con cierta holgura i que, por ser felices, solo han menester una mejor educación, esto es, un mejor cultivo de su espíritu i mas orden i economía i moralidad en su conducta. Esta verdad nos parece innegable"². El *Chilian Times* que no tenía intereses creados, no se mostraba tan optimista: "Encontramos la tierra monopolizada por unos pocos propietarios, en su mayoría ausentes . . . interesados solamente en obtener los rendimientos inmediatos más altos posibles. El suelo es cultivado por una raza de siervos en todo sentido menos en nombre, alojados y tratados como ganado, carecen de esperanzas para el futuro y no les importa el presente, por lo tanto son indiferentes a sus propios problemas y a aquéllos de sus patrones"³.

Aunque Chile había sido el primer productor agrícola de la Costa del Pacífico hasta 1850, en los años que siguieron, este sector había perdido su vigor. La aparición de California primero, de Australia y Argentina más tarde y el incremento de la actividad agrícola del medio oeste norteamericano y de Europa, hicieron que la preeminencia de Chile en los mercados mundiales se erosionara. El trigo, principal cereal de exportación del país, no podía ya competir en forma exitosa con las variedades más populares de los Estados Unidos y Europa. Chile había pasado a ser un productor marginal, situado en los confines de la economía mundial, esperando, como un tigre hambriento, que se produjera algún desastre —una guerra, sequía o una peste vegetal— que le permitiera participar en el mercado internacional.

La depresión de los años setenta, junto con una superabundancia de la producción agrícola de los Estados Unidos, desvaneció, sin embargo, esta mínima expectativa. Y aún si hubiese existido tal mercado, el agricultor chileno no habría podido satisfacer las demandas mundiales. Los inviernos de 1877 y 1878 causaron enormes daños a la agricultura chilena, convirtiendo las tierras en grandes lagos. No sólo Chile era incapaz de exportar granos, sino que debió importar cereales para poder alimentar a su población⁴.

² M.G. [Marcial González], *Condición de los trabajadores rurales en Chile*, Santiago (1876), pp. 12-13.

³ *The Chilian Times* (Valparaíso), 15 febrero de 1879 (Citado de aquí en adelante como CHT).

⁴ William F. Sater, *Chile and the World Depression of the 1870s*, *The Journal of Latin American Studies*, 11 (1979), pp. 71-79; *La Patria* (Valparaíso), 10 enero 1879 (Citado de aquí en adelante como LAP).

Los últimos meses de 1878, sin embargo, ofrecieron una perspectiva más esperanzadora a los agricultores. Las siembras eran promisorias en las provincias del sur y con la excepción de unas pocas quejas acerca de pestes, la cosecha comenzó sin incidentes. Los resultados parecen haber sido satisfactorios pero algunos agricultores de Mulchén, Quirihue y Parral se quejaban del rendimiento de sus producciones⁵, aunque, como hacía notar el diario *La Discusión*, los hacendados siempre se lamentaban; en otras regiones, sin embargo, los agricultores parecían satisfechos⁶. Los datos estadísticos indican que los que se habían quejado, lo habían hecho en forma prematura, ya que los rendimientos de trigo blanco, arvejas, papas y frejoles aumentaron ese año. Sólo la producción de cebada, trigo amarillo y maíz declinó (véase cuadro N° 1).

CUADRO ESTADISTICO 1

COSECHAS DE ACUERDO A LAS SIEMBRAS. 1877 = 100

Siembra	1878	1879	1880	1881 ¹	1882	1883
Trigo Blanco	90.42	121.91	132.23	115.68	154.35	131.47
Trigo Amarillo	95.63	89.07	112.40	113.14	95.48	112.10
Cebada	192.91	130.10	124.03	127.39	176.10	151.90
Maíz	174.17	99.40	166.76	179.70	198.60	167.60
Frejoles	153.23	180.56	193.18	184.75	179.55	131.31
Garbanzos	128.86	125.31	181.10	265.47	237.37	172.18
Arvejas	112.61	251.42	278.80	233.02	210.39	176.55
Papas	119.82	184.71	178.19	174.52	164.75	143.54

Anuario Estadístico, 1878 - 1884; Estadística Agrícola, 1876 - 1880.

¹ Los datos de 1881 no son muy exactos. Las autoridades provinciales de Concepción nunca suministraron los datos agrícolas de ese año al gobierno. Por razones desconocidas, el *Anuario Estadístico y La Estadística Agrícola* simplemente usaron los datos en las cosechas de 1880 para 1881. Este problema distorsiona los resultados estadísticos totales. Durante los años 1876 a 1882, el cultivo de las principales siembras de Concepción —trigo blanco, trigo amarillo, cebada, maíz, frejoles, papas, garbanzos y arvejas— continúa aproximadamente el 7 por ciento de toda la tierra cultivada en Chile. Si Concepción no produjo productos agrícolas en 1881 —cosa que, sabemos, no es cierta— la cantidad de tierra cultivada no se encontraría substancialmente bajo el nivel del año anterior. Si, por el contrario, la provincia de Concepción compartió la misma suerte que el resto del país, los datos provistos para 1881 serían mayores que la cantidad de tierra total cultivada.

⁵ *La Araucanía* (Mulchén), 20 febrero 1879; *El Parralino* (Parral), 26 enero 1879; *La Voz de Itata* (Quirihue), 9 enero 1879 (Citado de aquí en adelante como VI).

⁶ *La Discusión* (Chillán), 18 febrero 1879 (Citado de aquí en adelante como DIS); *El Araucano* (Lebu), 22 marzo 1879.

En sus comienzos, la guerra no afectó en forma adversa la cosecha de 1879. Las tropas chilenas ocuparon Antofagasta después que había comenzado la recolección de granos y el estado de guerra no fue declarado hasta que la mayor parte de la siega se hubo llevado a cabo. Los precios se estabilizaron más o menos como en el pasado, aunque un periódico calculaba que podrían subir una vez que el ejército empezara a comprar trigo para alimentar a la tropa⁷. Estas expectativas infundadas se vieron frustradas, ya que los precios bajaron abruptamente en el sur. En Talca, las ventas de trigo declinaron en forma tan rápida, que varias firmas comerciales pequeñas se declararon en quiebra. En Rengo, la actividad comercial llegó a su nivel más bajo en doce años⁸.

A pesar de esto, el sector agrícola prosperó. En efecto, la cosecha de 1879 fue quizás demasiado abundante. Con el fin de compensar el terrible año de 1878, los agricultores sembraron grandes cantidades de trigo. El clima fue benigno, produciendo cosechas abundantes que hicieron declinar los precios y que llevaron al diario *La Patria* a comentar: "En resumen, si en el año 78 moríamos de languidez, en el año 79 el trigo muere de plétora. Igual cosa ha sucedido repetidas veces con toda esperanza exajerada fundada en la salida de un solo artículo. Aprovechen esta enseñanza los cosecheros, sembradores e industriales directamente interesados en ella"⁹.

Muchos hacendados, al parecer, prefirieron ignorar tan sabio consejo y la cantidad de tierras dedicadas a la siembra de trigo aumentó. A fines de 1879 y a comienzos de 1880, sin embargo, esta política pareció haber sido como un presagio: en Gran Bretaña, comprador principal del trigo chileno, la cosecha de 1879 había caído a su nivel más bajo desde las guerras napoleónicas y el *Economist* de Londres estimaba que había sido la peor cosecha de trigo europeo en 30 años. No todos los países sufrieron en la misma forma: en Francia, Alemania, Bélgica, y Austria, la producción había bajado un 18 por ciento, mientras que en Rusia y Rumania había declinado en sólo un 13 por ciento. Únicamente los Estados Unidos parecían haber obtenido una cosecha abundante. Esta situación fue como un milagro para Chile, ya que los

⁷ *La Revista del Sur* (Concepción), 15 febrero 1879 (Citado de aquí en adelante como RVS); *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, 20 dic. 1879 (Citado de aquí en adelante como BSNA).

⁸ *El Estandarte Católico* (Santiago), 10, 19 feb., 25, 29 marzo 1879 (Citado de aquí en adelante como ECAT); *El Nuble* (Chillán), 4 enero 1879; RVS, 11 feb. 1879; *El Bío Bío* (Los Angeles), 9 feb. 1879 (Citado de aquí en adelante como BB); *El Parralino* 26 enero 1879; *El Lota* (Lota), 2 marzo 1879.

⁹ DIS, 17 enero 1879.

precios del trigo subieron rápidamente a 54 y 55 chelines por cada 480 libras en el Mercado del Maíz de Londres. La historia volvía a repetirse: los hacendados chilenos se aprovechaban de las malas condiciones económicas mundiales. Por suerte para Chile, la cosecha europea de 1880 no fue más abundante. Inglaterra, que había predicho buenos resultados para la suya, descubrió que había sido demasiado optimista en sus cálculos, Francia y los Países Bajos tuvieron en cambio buenas cosechas, pero Alemania, y más importante aún, Rusia, no obtuvieron los mismos resultados. Así, el trigo chileno continuó disfrutando de precios altos durante los últimos meses del año 1880¹⁰.

Lógicamente la guerra debió haber afectado la agricultura en forma adversa en 1880. Aún así, y aunque miles de hombres fueron sacados de las fuerzas laborales para servir en el ejército, las cosechas aumentaron, con excepción del trigo amarillo, cebada y papas. Pero en un país con las peculiaridades climáticas de Chile, no todos los territorios gozaron de esta buena fortuna. En el extremo sur, donde las lluvias inundaron las siembras, *El Araucano* declaraba que algunos hacendados habían perdido hasta el 50 por ciento de sus plantaciones¹¹. Los dueños de chacras, quienes tuvieron que atrasar sus cosechas para ayudar a sus patrones, sufrieron más pérdidas aún. En abril, el Gobernador de Arauco informaba que los resultados de las cosechas serían un tercio más bajos que los del año anterior, evaluación que se hacía eco en Cañete, Valdivia y Concepción¹².

En un principio, el año de 1881 pareció traer algún respiro a los agricultores europeos, pero informes posteriores, sin embargo, demostraron que la situación no era muy buena. Mientras Rusia produjo grandes cantidades, Austria, Hungría y Canadá tuvieron cosechas mediocres. Francia, los Estados Unidos e Inglaterra, sin embargo, ni siquiera llegaron a estas mínimas cantidades. Gran Bretaña enfrentaba nuevamente una escasez de trigo que el continente europeo no podía satisfacer¹³.

¹⁰ *The Economist* (London), 8 marzo, 20, 30 ago., 11 oct., 15 nov. 1879, 13 mar. 1880. Julio Menadier advertía a los chilenos que no especularan. *El Ferrocarril* (Santiago), 6 sept., 1879 (Citado de aquí en adelante como FERR). Pero *El Bío Bío*, 5 sept. 1879, se mostraba feliz ante la desgracia europea.

¹¹ *El Araucano* (Lebu), 27 mar. 1880.

¹² *El Araucano*, 27 marzo, 3 abr. 1880; *La Esmeralda* (Coronel), 7 abr. 1880 (Citado de aquí en adelante como ESMER); *La Libertad* (Valdivia), 3 abr. 1880 (Citado de aquí en adelante como LIBV); RVS, 8 17 enero 1880.

¹³ *The Economist*, 25 jun., 22 jul., 30 ago. 1881, 18 feb., 22 apr. 1882.

Por desgracia, Chile no pudo aprovechar esta mala fortuna europea. Por el contrario, el sector agrícola chileno había sido víctima también de los caprichos climáticos. El invierno de 1880 se comparaba penosamente con el de 1878, cuando grandes tormentas habían anegado el país. Coronel y Quirihue, por ejemplo, soportaron meses de lluvia constante¹⁴. Hacia fines de 1880, Santiago había sufrido 65 días de precipitación, más que la suma de los totales de los años 1878 y 1879¹⁵. Estas lluvias no sólo devastaron las tierras arables, sino que destruyeron también el forraje para los animales, mataron el ganado, cortaron caminos, líneas de ferrocarriles, comunicaciones telegráficas y arrasaron edificios. La prensa local de Ovalle estimaba las pérdidas en unos dos millones de pesos¹⁶ (véase cuadro N° 2).

CUADRO ESTADISTICO 2

LLUVIA ANUAL CAIDA EN CHILE 1874 - 1884

Año	Serena	Valparaíso	Santiago	Talca	Concepción	Valdivia
1874	128	424	263.6	831.2		2285
1875	94	301	238.9	575.5		2228
1876	93	329	202.7	658.1		2694
1877	190.5	847	650.4	1064.5		2572
1878	70	510	401.1	667	1347.1	3054
1879	125.5	322	165.5	553.5	1102.5	3132
1880	366	915	652.7	1265.9	1715.3	
1881	235.5	398	441	714.5	1283.3	
1882	79	436	303.5	607.2	1240.9	
1883	194	581	365	566.1	1130.2	
1884	106.5	664	387.1	716	1077.5	

Obviamente, los sembrados no pudieron escapar de tan extensos daños. El diario *El Ferrocarril*, que había predicho en forma ingenua que las cosechas no sufrirían, admitía más tarde que incluso el norte,

¹⁴ ESMER, 28 jul., 22 ago. 1880; VI, 17 jul., 22 ago. 1880. Véase también: *El Caupolicán* (Rengo), 20, 27 jun., 1 ago. 1880; *La Libertad* (Talca), 12 ago. 1880 (Citado de aquí en adelante como LIBT); *El Parralino*, 1 ago. 1880; RVS, 22 jul., 7 ago. 1880.

¹⁵ *El Mercurio* (Valparaíso), 10 jul. 1880 (Citado de aquí en adelante como MER); *Sinopsis estadística de la República de Chile* (Santiago, 1919), p. 3.

¹⁶ MER, 27 ago. 1880; *El Tamaya* (Ovalle) 15 jul. 1880 citado en MER, 24 jul. 1880; RVS, 7 ago., 9 oct. 1880; VI, 31 jul. 1880.

región que no había sido muy afectada, tendría siembras "mediocres". *El Curicano* estimaba que sólo un 30 por ciento de los agricultores obtendrían cosechas mediocres y que para los restantes, los resultados serían "malos" o "muy malos"¹⁷. Como varios observadores de la época comentaban, y no sin razón, el invierno de 1880 había dañado a Chile más que a sus enemigos de guerra, Perú y Bolivia¹⁸.

Los desastrosos resultados de la cosecha de 1881 y el crudo invierno que le siguió, trajeron a la memoria la hambruna de 1877. Temerosos de que 1882 rivalizara con el año anterior, el Obispo de Concepción ordenó a sus sacerdotes que rezaran por una cosecha abundante¹⁹. Otras regiones sufrieron de sequía aunque cayó suficiente lluvia a tiempo como para salvar el año "más mediocre que bueno"²⁰. En algunos casos, el viento dañó los sembrados y las pérdidas fueron variadas: en Lebu, por ejemplo, se estimaban en un 33 a un 50 por ciento. La situación en Chiloé aparecía más nefasta aún. La comunidad había perdido la cuarta parte de su principal producto regional, la papa, y la población se encontró en una situación tan precaria, que se vio obligada a solicitar ayuda de los gobiernos municipal y nacional para evitar la inanición de sus pobladores²¹.

Como una cruel ironía, la prosperidad no recompensó a aquellos que se las habían arreglado para cosechar lo que habían sembrado a pesar del terrible mal tiempo. Una recolección abundante muchas veces hacía que los precios bajaran y los molineros se negaron a aceptar trigo como una forma de depósito. Estas magras recompensas parecían ser una burla, en especial para aquellos agricultores que habían gastado grandes cantidades de dinero para cosechar antes de la llegada de las lluvias²².

Mejor habría sido para los agricultores chilenos ahorrarse este esfuerzo, ya que en 1882 todos los países productores de granos gozaron

¹⁷ FERR, 18 nov., 19 dic. 1880; *El Curicano* (Curicó) 4 dic. 1880 (Citado de aquí en adelante como CUR); LIBV, 31 jul., 18 dic. 1880.

¹⁸ *Los Tiempos* (Santiago), 3 sept. 1880 (Citado de aquí en adelante como LOS); ESMER, 28 jul. 1880; VI, 2 ene., 12 marzo 1881.

¹⁹ *El Independiente* (Santiago), 18 oct. 1881 (Citado de aquí en adelante como INDEP).

²⁰ DIS, 4 feb. 1882. Véase también: INDEP, 1 feb. 1882; RVS, 22, 26 ene. 1882; *La Epoca* (San Carlos), 5 feb. 1882; ESMER, 5 marzo, 16 abr. 1882; BB, 16 feb. 1882; VI, 11 feb. 1882; LIBT, 19 ene. *La Luz* (Vichuquén), 22 abr. 1882.

²¹ *El Chilote*, 16 mar. 1882; *El Liberal* (Lebu), 8 abr. 1882; ESMER, 16 abr. 1882; INDEP, 14 abr. 1882.

²² DIS, 4 feb., 20 abr. 1882; *El Ferrocarril del Sur* (Curicó), 15 feb. 31 marzo 1882 citado en INDEP, 16 feb., 2 abr. 1882.

de un clima ideal y ese año las cosechas mostraron un aumento sustancial en comparación con las del año anterior. De Hungría y Rusia se informaba que habían obtenido un 50 por ciento de aumento en su productividad, mientras que los Estados Unidos y Canadá indicaban que ellos también tendrían excelentes cosechas. Hasta los agricultores de Inglaterra pudieron entonces compartir ese don de la naturaleza al obtener su mejor cosecha en siete años²³.

Con los silos europeos repletos, el trigo chileno nuevamente tenía pocas posibilidades de encontrar un lugar en el mercado continental de granos. Nuevamente, sin embargo, los agricultores chilenos se evitaron el problema de tener que competir en el mercado internacional de cereales porque así como 1882 había sido un año generoso en lluvias, 1883 fue casi de sequía.

Los agricultores de Chillán, quienes habían protestado contra tanta precipitación en años anteriores, ahora rogaban en vano para que retornaran las lluvias. Los incendios asolaron lo que había escapado del sol ardiente y no es de extrañar que la producción declinara en todos los rubros. En efecto, las cosechas de 1883 rivalizaron con aquellas de 1878 por haber sido las más pobres de esos años. No sin razón notaba un periódico de provincia que "La miseria está invadiendo todos los pequeños hogares campesinos de nuestro departamento de un modo deplorable"²⁴.

Como lo indican los cuadros estadísticos números 3 y 4, la productividad no se mantuvo constante durante la Guerra del Pacífico. Según hemos visto anteriormente, estas fluctuaciones pueden atribuirse parcialmente al capricho del clima. La guerra, sin embargo, también reclutó miles de hombres, lo que contribuyó a disminuir aún más el número de peones disponibles para trabajar la tierra. Porque la falta de mano de obra había afligido a Chile incluso en época de paz. En 1878, el Ministro del Interior, Belisario Prats, escribía al Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura ofreciendo pases libres en los ferrocarriles a los peones que quisieran trabajar en el sur, con el fin de aliviar la falta de mano de obra. Pero el vicepresidente de esta entidad rechazó la oferta, arguyendo que el comienzo de la cosecha en Santiago y Valparaíso absorbería a los desempleados de la zona. El trans-

²³ *The Economist*, 16 sept. 1882; 24 feb. 1883.

²⁴ DIS, 3, 29 mar., 4 nov. 1882, 27 feb. 1883; BB, 4 mar. 1883; *La Araucanía* (Mulchén) 24 feb. 1883; ESMER, 14 ene., 25 feb. 1883; RVS, 21 feb. 1883; IN-DEP, 23 feb. 1883; BB, 14 ene., 4 mar. 1883; *El Telégrafo* (Chillán), 24 ene. 1883; *El Nuble*, 17 feb. 1883; LIBT, 1, 18 feb. 1883.

porte gratis —advertía este portavoz— no haría más que incitar a los que ya tenían empleo, a abandonar a sus familias, tentándolos a buscar fortuna en el inexplorado sur del país²⁵.

CUADRO ESTADISTICO 3

TIERRAS CULTIVADAS 1876 - 1883

Año	Tierras cultivadas (en áreas)	Porcentaje de variación 1876 = 100
1877	61,480,685 ¹	103.75
1878	61,388,318	104.4
1879	61,357,307	104.3
1880	65,202,457	111.8
1881	70,693,424	120.2
1882	70,139,875	119.2
1883	69,374,947	117.3

Estadística Agrícola, 1876 - 1880; Anuario Estadístico, 1876 - 1884.

¹ Las cantidades para producción de centeno parecen demasiado altas para el año 1877. Aunque estos datos puedan ser inexactos debido a algún error de imprenta, son, sin embargo, los que se han usado en este cuadro.

Al mismo tiempo que el Gobierno pensaba en enviar hombres al sur, contratistas laborales de Viña del Mar, Limache y Valparaíso trataban en cambio de reclutar peones para trabajar en el Perú. Un periódico comentaba temeroso que los hombres serían engañados para ir al norte, donde las condiciones de trabajo eran terribles, las enfermedades abundantes y los salarios bajos. Invocando patriotismo, el diario advertía que era mejor mendigar un pedazo de pan en Chile, que ir a morir de hambre o de enfermedad a suelo extranjero. A pesar de esta advertencia, 150 hombres partieron al Perú, hecho que la prensa explicaba como motivado, no sólo por la falta de trabajo local, sino por la notoria vida errante del chileno²⁶.

Mientras Perú atraía chilenos despreocupadamente, los hacendados al sur del río Bío-Bío esperaban ansiosos la llegada de trabajadores antes del comienzo de las cosechas²⁷. En lugares como Chillán, los peones desertaban de los trabajos urbanos para ir a trabajar a los fundos

²⁵ ECAT, 6 nov. 1878.

²⁶ *Ibíd.*, 22 nov., 7 dic. 1878.

²⁷ *El Sufragio* (Curicó), 2 ene. 1879.

CUADRO ESTADISTICO N° 4
TIERRAS CULTIVADAS DE ACUERDO A LAS SIEMBRAS

<i>Siembra</i>	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883
Trigo Blanco	99.62	96.36	97.34	104.37	112.95	110.20	112.99
Trigo Amarillo	90.29	107.33	135.44	136.33	115.04	135.11	99.27
Cebada	123.41	128.99	109.25	113.64	131.64	137.60	130.24
Maíz	176.84	126.63	65.25	120.60	181.94	189.73	200.93
Garbanzos	83.50	85.05	287.18	121.26	115.98	69.49	273.04
Arvejas	84.13	125.74	116.46	123.06	90.95	104.71	117.23
Papas	82.13	101.30	146.00	103.00	104.54	100.30	93.14
Frejoles	98.84	123.11	131.00	121.13	119.44	109.14	103.61
Lentejas	53.31	100.13	158.35	51.90	90.75	65.08	84.96
1876 = 100							

y en otros como Ovalle, los mineros, siguiendo, aparentemente, la tradición local, abandonaban las minas para enrolarse en las labores del campo. En resumen, la temporada de las cosechas se encontraba a menudo acompañada de ansiosa búsqueda de peones que trabajaran en la recolección²⁸.

Se comprende así que los inicios de la guerra sometieran a prueba a un sistema laboral ya bastante débil. A comienzos de 1880, *El Araucano* temía que la partida de varias unidades militares pudiera afectar en forma adversa a la agricultura²⁹. Estas profecías se cumplieron, ya que a fines de 1880, varias ciudades del centro y del sur del país se quejaban de la falta de abastecimiento laboral adecuado, lo que atrasaba la siembra y la cosecha³⁰. Simultáneamente el diario *El Chilote* temía que la escasez de peones trajera como consecuencia una hambruna, y otro periódico recelaba que la guerra absorbería totalmente la población masculina de Quillota³¹.

La escasez de mano de obra hizo que la aparición de patrullas de reclutamiento inquietara aún más a los hacendados, quienes necesitaban el trabajo de los peones. Los campesinos compartían a veces la antipatía de sus patrones por los enganchadores; en Cauquenes, por ejemplo, un grupo de cosechadores prefirió arrojarse al río para evitar la conscripción. Ocasionalmente, sin embargo, algún peón desertaba de su patrón para ir al norte a "blandir su acariciado corvo contra los cholos"³².

La disminución del elemento laboral, por patriotismo o a raíz del reclutamiento obligado, afectó las cosechas de 1881. En Rancagua, Yumbel, Lontué, Talca, Vichuquén y Los Angeles, se escuchaban las voces de protesta por la ausencia de trabajadores³³. La caída de Lima, que debió haber aliviado o puesto fin a esta situación, originó un efecto contrario y la escasez de trabajadores agrícolas persistió aún después que el Gobierno ordenó la desmovilización de varias unidades militares.

La prolongación de este problema se debió en parte a que los enganchadores seguían recorriendo los campos en busca de nuevos reclu-

²⁸ DIS, 12 ene. 1879; *El Araucano*, 3 ago. 1879.

²⁹ *El Araucano*, 8 mayo 1880; ESMEER, 26 oct. 1879.

³⁰ ECAT, 7 dic. 1880; FERR, 2 nov. 1880; *El Constituyente* (Copiapó), 11 nov. 1880. (Citado de aquí en adelante como CONS); *El Fénix* (Rancagua), 19 oct. 1880; *La Esperanza* (Cauquenes), 6 nov. 1880 (citado de aquí en adelante como ESPER).

³¹ *El Chilote*, 29 jul. 1880; LAP, 3 sept. 1880; DIS, 13 ene. 1880.

³² ESPER, 4 ene. 1880; *El Telégrafo*, 16 nov., 21 dic. 1880.

³³ ECAT, 10 ene., 14 feb. 1881; LIBT, 9 ene. 1881; *La Luz*, 29 mar. 1881; RVS, 25 ene. 1881; *El Lautaro* (Rancagua), 9 ene. 1881.

tas con quienes poder reemplazar las menguadas filas del ejército de ocupación diezgadas por las enfermedades. En Putaendo, por ejemplo, la llegada de los reclutadores ocasionó un desbande masivo de los pobladores de la ciudad³⁴ y los enganchadores debieron partir con las manos vacías, aunque habiendo producido gran trastorno en la economía local. Con justo derecho, la prensa de Curicó se indignó, haciendo notar el hecho de que una rama del Gobierno estuviera reclutando soldados, mientras que otra, simultáneamente, los daba de baja³⁵.

Durante todo el año de 1882, los militares compitieron en forma periódica con los hacendados para obtener mano de obra. A causa del reducido tamaño del ejército, estos reclutamientos no debieron haber afectado el volumen total de la fuerza laboral; sin embargo, la escasez persistió, ya que varios periódicos de provincias se quejaban de la falta de trabajadores. El diario *La Esperanza* lamentaba que ya no se pudiera encontrar un artesano, un peón, o un sirviente, aunque se les pagara en oro por sus servicios³⁶. Lo mismo ocurría en Curicó, Parral, Yumbel, Vichuquén, Vergara y Angol³⁷.

El problema de la mano de obra se arrastró, incluso después que la guerra había entrado en su etapa pasiva. En Casablanca, por ejemplo, las cosechas cesaron completamente porque los agricultores no pudieron encontrar gente que les trabajara sus campos³⁸.

El reclutamiento para el ejército del norte llegó a su término en agosto de 1883, aunque, aparentemente, algunos soldados fueron reclutados más tarde para servir en la guerra contra los indios de La Frontera³⁹. Aunque esto no absorbió muchos hombres, la escasez de mano de obra persistió. A comienzos de 1884, cuando Perú había ya capitulado y la paz con Bolivia era inminente, todavía los diarios proclamaban la escasez laboral en Maule, Talca y Chillán⁴⁰.

³⁴ ECAT, 22 nov. 1881.

³⁵ CUR, 19 feb. 1881.

³⁶ ESPER, 27 mayo, 1882.

³⁷ ECAT, 11, 20 ene., 16 feb., 11 marzo, 1882; CUR, 8 ene. 1882; *La Luz*, 24 feb. 1882; DIS, 10 ene., 28 feb. 1882; RVS, 9 feb, 5 abril 1882; LAP, 2 ene. 1882; *El Nuble*, 11, 25 marzo 1882; *El Maipo* (San Bernardo), 18 jun. 1882.

³⁸ MER, 4 abr. 1883.

³⁹ MER, 20 ago. 1883; *El Eco del Sur* (Angol), 21 oct. 1883; En Quillota la Guardia Nacional se encontraba reclutando gente. Tan sólo el rumor de que podrían ser enviados al norte, hizo que huyeran de la zona, afectando así la economía local *El Correo de Quillota*, 22 nov. 1883 (Citado de aquí en adelante como CQ); *El Ferrocarril del Sur*, 24 ene. 1883.

⁴⁰ *El Constitución* (Maule), 12 ene. 1884 citado en MER, 17 ene. 1884; DIS, 9 ene. 1884; LIBT, 12 feb. 1884.

Es interesante estudiar las razones de esta falta de mano de obra que persistió incluso después de haberse establecido la paz. La causa era muy simple: el hacendado no podía ya monopolizar la fuerza laboral campesina porque al peón se le presentaban otras alternativas. Los militares, por ejemplo, especialmente desde que habían regresado gloriosos desde el norte, ofrecían otro camino al peón; las salitreras y guaneras de esa misma región también competían con el hacendado tentándolo con salarios más altos y una vida más libre que la del trabajador rural. A menudo se ha pasado por alto también el impacto producido en la economía rural por algunos proyectos de construcciones públicas como los ferrocarriles y el proceso de urbanización, que actuaban como imanes atrayendo a los peones. En Quillota, por ejemplo, aunque los trabajadores podían llegar a ganar entre 75 y 80 centavos al día, estos jornales demostraron ser inadecuados para inducir a los trabajadores a que participaran en la construcción del monasterio del Buen Pastor. Como lo hacía notar un periodista: "Desde un año a esta parte, Quillota ha podido ocupar un gran número de trabajadores, pues los que se encuentran apenas bastan para llenar las necesidades más apremiantes del momento"⁴¹.

Algunos peones se negaron simplemente a retornar a sus ocupaciones de preguerra. Después de haber participado en la gran aventura del norte, no aceptaban el viejo paternalismo del patrón. Unos se convirtieron en ladrones⁴², otros se unieron a la población de vagos que iba siempre en aumento "viviendo como a granel, principalmente en las inmediaciones de las chinganas o chinceles que es su primera escuela"⁴³, y algunos se convirtieron en mendigos, invadiendo los centros urbanos, en especial, Santiago⁴⁴.

Incluso aquellos que aceptaban trabajar, lo hacían de mala gana. Un Comité de Trabajo del Senado había llegado a la conclusión de que los agricultores perdían 132 días de trabajo al año, 52 de ellos tan sólo, en San Lunes, el santo favorito del diablo. La parranda empezaba el domingo y se extendía al lunes. El martes se dedicaba a la recuperación del lunes y tan sólo el miércoles, y a veces ni siquiera ese día, podía empezar a funcionar normalmente el peón. Trabajaba hasta el sábado,

⁴¹ CQ, 5 feb., 7 dic. 1882; CHT, 11 marzo 1882; CUR, 8 ene. 1882; LAP, 19 ene. 1882; *El Telégrafo*, 13 feb. 1884; *El Dique* (Talcahuano), 28 ene. 1881.

⁴² LIBV, 16 nov. 1881; *El Republicano* (Yumbel), 17 jul. 1880.

⁴³ CQ, 2 junio, 1881; DIS, 8 nov., 1881; 7 abril, 24 nov., 4 dic., 1883.

⁴⁴ DIS, 24 nov. 4 dic. 1883; BSNA, 5 dic. 1883.

cuando el ciclo de la borrachera se volvía a repetir⁴⁵. A pesar de ser Chile una nación donde el librecambismo y la actividad comercial ilimitada gozaban de una veneración casi mítica, algunos periódicos llegaron a sugerir, en forma tentativa, que el gobierno restringiera la venta del alcohol con el fin de reducir las borracheras públicas. Otros recomendaban la clausura de los bares los días domingo o urgían a los patronos a no contratar gente que no se presentara al trabajo los días lunes. La policía de San Fernando llegó a una solución más eficiente, si bien menos oportuna: empezó a irrumpir en los bares de la calle Jiménez, arrestando a los "luneros". En el futuro, era de esperar que los trabajadores delincuentes reducirían sus actividades sociales al día domingo⁴⁶.

Enfrentados a la necesidad de fuerza laboral, los hacendados imitaron a los enganchadores militares invadiendo otros distritos agrícolas con la esperanza de reclutar trabajadores. En 1883, por ejemplo, un agricultor tuvo que reclutar 400 hombres en el norte con el fin de completar su cosecha. Pero no todos los que se embarcaban en estas comisiones, sin embargo, volvían satisfechos⁴⁷. La situación de los hacendados era difícil y, a menudo, se veían forzados a aumentar los jornales, desesperados frente a un desastre natural inminente como una tormenta, o después de calcular que sus ganancias podrían permitirse. En algunos casos, el salario llegó a 60 y 70 centavos al día, sin que los peones se interesaran por el trabajo. La escasez se hizo tan aguda, que el valor de la mano de obra podía llegar hasta 80 centavos diarios más la comida, e incluso trabajadores flojos podían ganar un peso veinte al día⁴⁸. Pero el aumento de los salarios no siempre conseguía los resultados deseados. Y los hacendados que capitulaban ante las demandas de los trabajadores, tampoco quedaban satisfechos. "El trabajador... trabaja lo que quiere. De consiguiente, el trabajo es la mitad i a doble precio. O lo que es lo mismo, el gasto de producción es el cuádruple del normal"⁴⁹.

En regiones como Casablanca, los salarios llegaron a ser tan altos que algunos hacendados prefirieron no hacer nada. Parece que esta ac-

⁴⁵ FERR, 22 ago. 1881; *El Comercio* (San Felipe), 20 feb. 1882. (Citado de aquí en adelante como COM).

⁴⁶ *La Juventud* (San Fernando), 26 nov. 1881; *El Lota*, 20 ago. 1882; *El Fénix*, 23 ene. 1883; COM, 20 feb. 1882.

⁴⁷ RVS, 9 feb. 1882; *El Eco del Sur*, 25 ene. 1883; CHT, 3 feb. 1883.

⁴⁸ INDEP, 3, 4 marzo 1882; CHT, 11 marzo 1882.

⁴⁹ MER, 14 abr. 1883.

titud era bastante común. "Más de un agricultor de nuestro departamento ha preferido atrasar sus trabajos i perjudicar sus trigos por no pagar a los trabajadores un jornal equitativo i conveniente que, junto con atraerle operarios, habría apresurado sus labores, evitando que el tiempo viniera a intervenir funestamente en sus negocios como un castigo a su poca cordura"⁵⁰.

A pesar de estas quejas, las estadísticas indican que la cantidad de tierra cultivada aumentó durante la guerra, demostrando que los hacendados descubrieron algún modo de resolver la escasez de la mano de obra. Muchos terratenientes parecen haber adoptado la mecanización en sus tierras. La importación de maquinaria agrícola aumentó sustancialmente durante el conflicto bélico y fábricas regionales también producían implementos similares. Ya en 1880, un periódico de Curicó notaba que "no hai agricultor regularmente acomodado que no posea una buena máquina trilladora"⁵¹.

Cuatro años más tarde, el diario *La Araucanía* informaba haber visto 80 trilladoras a vapor así como unas 96 tiradas por animales, además de segadoras mecánicas. Sin estas máquinas —hacía notar el diario— los agricultores no habrían podido cultivar más de un 15 por ciento de sus tierras y habrían perdido la mitad de las cosechas⁵². Pero no todos los agricultores poseían maquinaria agrícola. Los menos afortunados podían, sin embargo, arrendarlas de sus vecinos más ricos. Un tal Santiago Cuecas tuvo que comprar una máquina de arriendo en mil pesos pues estaba ansioso por cosechar a tiempo⁵³. Se ha argumentado que la rapidez para aceptar la mecanización permitió la expansión de la agricultura chilena durante estos años de crisis⁵⁴. Sin embargo, cuando las máquinas no se podían conseguir o resultaban demasiado costosas los agricultores buscaron otras alternativas.

Los dueños de fundos de Copiapó, por ejemplo, contrataron prisioneros de guerra⁵⁵ y el empleo de mujeres ofrecía otra posibilidad. La integración de estas últimas a la fuerza laboral rural, tuvo hasta cierto punto un efecto pendular: despojó a la burguesía rural de sus sirvientas —espina dorsal de la gloria doméstica chilena— las cuales no

⁵⁰ El Nuble, 4 feb. 1882.

⁵¹ CUR, 24 ene. 1880, 26 feb. 1881; *El Nuble*, 8 mar. 1882; LIBT, 7 dic. 1883; *El Araucano*, 3 ago. 1879; RVS, 23 feb. 1883; *El Eco del Sur*, 14 ene. 1883.

⁵² *La Araucanía* citada en FERR, 2 feb. 1884.

⁵³ *El Vergara* (Constitución), 11 mar. 1882.

⁵⁴ *El Diario Oficial* (Santiago), 8 junio 1880; p. 700; BB, 17 feb. 1883.

⁵⁵ CONS, 25 ago., 11 nov. 1880.

sólo podían obtener 40 centavos al día en los campos, sino además sus noches libres⁵⁶.

Aunque el sector agrícola continuó funcionando durante la guerra, experimentando incluso, épocas de prosperidad, su estructura orgánica permaneció aparentemente inalterada. Como observaba el *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, unas pocas familias aún concentraban la mayor parte de las tierras arables del país. El desempleo seguía azotando los campos, donde sólo un 26 por ciento de los hombres y un 14 por ciento de las mujeres entre 15 y 75 años trabajaba. Muchos factores contribuyeron a crear esta situación: el inclemente estado atmosférico limitó el acceso del trabajador hacia los campos; la falta de empleo estable impidió la creación de hábitos de trabajo continuo; el alcoholismo y la vagancia —cuál de ellos apareció primero no está muy claro todavía— ayudaron a fomentar el ausentismo⁵⁷.

Algunos argüían que si se mejoraban el trato del peón y las condiciones de trabajo, se aumentaban los salarios y las oportunidades para su educación, la producción se incrementaría. Otros sugerían que los chilenos no trabajarían, no importaba cuánta paga se les ofreciera. Como lo hacía notar un observador de la época, sólo un 1 por ciento ahorra su sueldo; el resto se lo tomaba. Los más optimistas, sin embargo, estaban convencidos de que una mejor educación inculcaría el amor por el trabajo y el sentido de ahorro en las clases bajas rurales⁵⁸.

A raíz de todos estos problemas, las ganancias de la clase terrateniente se fueron haciendo más escasas. La mano de obra constituía casi entre el 50 y el 66 por ciento del costo de la producción y una cosecha mediocre podía significar un desastre económico. Entonces la Sociedad Nacional de Agricultura, como institución, y los agricultores en general, debieron considerar la posibilidad de utilizar técnicas agrícolas intensivas usando métodos científicos, fertilizantes y maquinaria agrícola, así como la diversificación de los cultivos, con el fin de compensar este constante ascenso en el costo de la mano de obra. Lamentablemente, estos cambios requerían la inversión de grandes capitales, que los agricultores prefirieron utilizar en edificios, cercados, caminos, o en la adquisición de una casa en Santiago, en lugar de hacerlo en sus tierras con el fin de aumentar la productividad. Numerosos hacendados, por

⁵⁶ CQ, 6 sept. 1883; LOT, 8 ene. 1880; *La Luz*, 23 dic. 1882 hacía notar que "trabajadores de todas edades y sexos se veían trabajando en los campos; en efecto las mujeres son mejores cosechadoras que los hombres".

⁵⁷ BSNA, 5 ene. 1880, 5 ago. 1881.

⁵⁸ IBID., 5 ago. 1881, 5 sept. 1882, 5 dic. 1883.

lo demás, decidieron invertir el dinero derivado de sus fundos en la minería, olvidando, como lo hacía notar el *Boletín*, que sus propias tierras representaban "una mina de oro"⁵⁹.

Cuando se declaró la guerra, Santiago prohibió la venta de comestibles a los aliados. No obstante, el enemigo, burló fácilmente este embargo. Ecuador, por ejemplo, aumentó la compra de trigo y harina desde Chile durante 1879 y 1880 y se la vendió a los aliados. Con la conquista de Lima, empero, el esquema del intercambio comercial retornó a sus antiguos moldes de preguerra. La ciudad de La Paz, en cambio, permaneció aislada, aunque algunas mercaderías podían llegarle a través de Arica⁶⁰.

Cuando la actividad bélica declinó, los agricultores tuvieron la esperanza de que el comercio volvería a su estado de preguerra. La Sociedad Nacional de Agricultura, por ejemplo, esperaba que Perú intercambiaría luego su producción de azúcar por el trigo chileno. Se argüía que Bolivia se beneficiaría también con la reanudación del comercio con Santiago. Sin embargo, la competencia extranjera, en especial la de los Estados Unidos, frustró estas esperanzas, amenazando el comercio agrícola de Chile. Argentina, por otra parte, trató de forzar su comercio hacia el Pacífico, empujándolo al interior del país para establecer un vínculo con Bolivia. Ante esta medida los intereses agrícolas chilenos reaccionaron enérgicamente; algunos exigían que La Moneda garantizara que el trigo chileno continuaría vendiéndose en Bolivia y que los puertos del litoral permanecerían libres de derechos de aduana⁶¹. Del mismo modo, otros deseaban que concesiones agrícolas formaran parte permanente del tratado de paz⁶². Algunas personas, por último, urgían al gobierno chileno para que imitara al de Argentina y construyera un extenso sistema de ferrocarriles al interior de Bolivia, con el fin de garantizar un cierto control en las comunicaciones internacionales de La Paz hacia el Pacífico⁶³.

⁵⁹ IBID., 20 nov. 1879, 5 feb. 1880; 20 ago. 1881; 5 ene. 1882; *El Diario Oficial*, 22 marzo 1880, pp. 411-412

⁶⁰ ECAT, 7 abr. 1879; BSNA, 20 nov. 1879. El gobierno seguía controlando la entrada de comestibles a los puertos peruanos, así como en Arica. Este control incluyó también más tarde la entrada del carbón. *El Diario Oficial*, 3 nov., 3 dic. 1880, pp. 1940-41; 2076; *La Opinión* (Talca), 30 jul. 1879.

⁶¹ INDEP, 4 ene. 1882. La Sociedad Nacional de Agricultura destacaba la importancia de Tarapacá como mercado para los productos chilenos. BSNA, 20 mayo, 20 jun., 5 jul. 1880, 5 nov. 1880. Véase también: *El Diario Oficial*, 27 oct. 1879, pp. 1796-97; 6 abr 1880, p. 461.

⁶² RVS, 29 ene. 1881; LAP, 9 sept. 1880, 22 jul. 1881; INDEP, 4 ene. 1882.

⁶³ INDEP. 7, 16 dic. 1882; LAP, 1 abr. 12 nov. 1883.

Una importante concesión obtenida por la agricultura durante la guerra fue la abolición del estanco del tabaco en 1881. Durante años los chilenos habían debatido la posibilidad de terminar con este monopolio del gobierno. Los que se oponían al estanco argumentaban, y con razón, que la prohibición del cultivo doméstico de esta planta sólo enriquecía a los contrabandistas agrícolas. Al suprimirse esta prohibición, alegaban, se diversificaría la agricultura, el flujo de divisas destinado a pagar las importaciones de tabaco se restringiría, mientras se crearían, al mismo tiempo, nuevas fuentes de exportación, así como industrias que darían trabajo a numerosas mujeres y niños.

Los debates del Congreso, al respecto, fueron bastante acalorados. Algunos legisladores reclamaban que no sólo consideraciones de tipo económico, sino también sociales, requerían la abolición del estanco porque: "Quitar el hambre i vestir a miles de pobres es consideración que por sí sola debe bastar a los lejisladores para ser infatigables en una reforma que además es la libertad. Démonos prisa, honorables colegas, en romper ese último anillo de grillete de presidiario que todavía, para vergüenza nuestra, liga nuestros pies"⁶⁴. Como era de predecir, el Ministro de Hacienda advertía que no podría reemplazar fácilmente estas entradas, que tan necesarias eran durante el tiempo de guerra⁶⁵. Finalmente, la legislatura llegó a un compromiso: abolió el estanco, pero, con el objeto de proveer al gobierno de una alternativa de entradas fiscales, implantó un impuesto sobre aquellos fundos que producían menos de cien pesos al año.

Otro importante beneficio adquirido por los hacendados, durante esta época, fue la creación del cuerpo de policía rural. Plagados durante mucho tiempo por bandidos, los campos chilenos eran bucólicos solamente en apariencia. En efecto, la prensa se había quejado muchas veces de la violencia rural, cargo a menudo confirmado por los legisladores del Congreso, quienes reclamaban que los agricultores, especialmente en el sur, vivían en constante temor por sus vidas. Según un senador, los habitantes de Santiago no osaban visitar sus casas de campo, sin embargo, aunque el Gobierno autorizó la creación de la policía rural, el nivel de violencia local no disminuyó. Quizás Vicuña Mackenna es-

⁶⁴ Cámara de Diputados, sesiones ordinarias, 28 ago. 1879, p. 487. (Citado de aquí en adelante como: C-Cámara; D-Diputados; S-Senado; SO-sesiones ordinarias; SE-sesiones extraordinarias).

⁶⁵ *Ibid.*, 28, 29 ago., 1, 2, 6 sept., 1879. CDSO, pp. 487-91, 509-13, 619-20; 536-37. Véase también: CSSO, 5 jul., 17, 19 ago. 1980, pp. 37, 223-38, 241-49, 256-62.

taba en lo cierto cuando argüía que la ley simplemente había convertido al criminal local en policía local⁶⁶.

Aunque la creación de la policía rural no cumplió su objetivo, la abolición del estanco del tabaco tuvo gran éxito. Contrariamente a lo predicho por los pesimistas, la producción de tabaco floreció en Chile y las importaciones de estas hojas declinaron en forma sustancial, llegando a niveles más bajos que antes de la guerra. En efecto, Chile pasó a ser un país exportador de tabaco. Un aumento en la compra de papel de cigarrillo importado durante esta época nos indica que esta industria nacional empezó a prosperar (ver cuadro N. 5).

El tabaco no fue más que uno de los ejemplos de la diversificación de las siembras. La expansión de la vitivinicultura, así como la producción de aguardiente y chicha, hizo que la premura por la especialización de cultivos se hiciera más urgente (ver cuadro N° 6). La importación de vinos tuvo una recepción mixta: los blancos siguieron siendo populares, mientras que el consumo de los tintos declinó bastante (ver cuadros N°s. 7 y 8). La compra de aguardiente bajó, mientras que el consumo de la cerveza del extranjero siguió manteniéndose alto, en especial en las áridas tierras del norte. Tal como sucedió con el tabaco, la industria vitivinícola empezó a gozar de un cierto éxito en los mercados extranjeros, en especial en las recientemente anexadas tierras del norte.

Más significativa aún fue la tendencia a reducir la producción de trigo, al mismo tiempo que se aumentaba el cultivo de la cebada, la papa y el maíz (ver cuadro N. 9). Aparentemente, varios agricultores tomaron en serio las sugerencias de la Sociedad Nacional de Agricultura y empezaron a aumentar la producción del cáñamo y la linaza que, como lo indica el cuadro N° 10, aumentó más de un 200 y 300 por ciento respectivamente. Las actividades ganaderas también prosperaron; inmune a la destrucción de la guerra y la viruela, el ganado se multiplicó.

Tratar de determinar el impacto de la Guerra del Pacífico en la agricultura chilena, y en las costumbres, es cuestión de perspectiva. ¿Cuál de todos los años debería tomarse como medida base: 1878, el año de las inundaciones, o 1879, cuando la producción agraria prosperó? Desafortunadamente no existe un año ideal promedio que se pueda aplicar en forma uniforme a través del período comprendido entre 1879 y 1884.

⁶⁶ CDSO, 20, 27, 28 ago., 1879, pp. 406-09, 462-477, 484; CSSE, 2 dic. 1881, pp. 127-128.

CUADRO ESTADISTICO Nº 5

IMPORTACION DE TABACO, 1877 - 1883

	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884
Cigarrillos (K)						12.245	8.169	15.420
Cigarros puros (K)	22.176	20.018	16.762	21.270	26.908	30.967	31.146	30.543
Papel para fumar K	84.083	89.252	120.604	91.316	122.081	148.266	144.410	178.530
Tabaco surtido K	1.004.703	840.441	399.412	771.824	61.731	94.848	115.933	96.113
Tabaco surtido M	1.975.726	540.855	460.920	100.000	0	0	0	0

Estadística Comercial, 1878-1884.

K = Kilogramos

M = Mazos

144

CUADRO ESTADISTICO Nº 6

IMPORTACION DE LICORES
en litros

Bebida	1878	1879	1880	1881	1882	1883
Chicha	22.647.311	19.486.059	27.154.091	19.998.458	23.013.578	24.372.923
Vino/Mosto	24.701.685	21.796.483	19.454.716	20.509.994	28.659.515	38.780.905
Aguardiente	4.435.382	4.487.795	5.233.071	6.227.904	6.181.751	7.439.032

CUADRO ESTADISTICO Nº 7

EXPORTACION DE BEBIDAS ALCOHOLICAS

		1878	1879	1880	1881	1882	1883	
Aguardiente	D	57	66	896	30	32	213	
					5.819	8.306	12.751	NC
	L	131.887	34.850	47.825	5.849	8.338	12.964	
					45.212	14.107	12.836	
Cerveza	D	2.346	1.326	3.004	817.139	699.696	748.382	NC
					862.351	713.803	761.218	
	L	463.719	160.563	31.050	2.798	2.932	1.395	
					17.134	40.070	32.942	NC
Chicha	D	14		16	19.932	43.002	34.337	
	L	279.775	16.640	36.767	94.258	146.188	95.290	
Vino Blanco	D	306	152	101	1.893.504	2.187.651	1.909.925	NC
					1.987.762	2.333.839	2.005.215	
	L	5.933	5.285	4.360	36	400	50	
					36.590	19.748	26.860	
Tinto	D	2.198	942	1.486	733.946	612.765	945.534	NC
					770.536	632.513	972.394	
	L	350.485	95.759	526.788	221	278	114	
					2.658	7.893	4.720	NC
	D	306	152	101	2.879	8.171	4.834	
					18.144	896	11.201	
	L	5.933	5.285	4.360	39.000	330.430	91.571	NC
					57.144	330.326	102.772	
	D	2.198	942	1.486	1.821	1.683	1.693	
					3.554	56.740	39.674	NC
	L	350.485	95.759	526.788	5.375	56.740	41.367	
					256.506	155.485	148.234	
					1.586.535	1.904.336	2.201.269	NC
					1.843.041	2.059.821	2.349.503	NC

CUADRO ESTADISTICO N° 8

IMPORTACION DE BEBIDAS ALCOHOLICAS

146

		1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	
Aguardiente	D	25.350	27.637	19.897	15.129	27.293	31.283	31.504	27.602	NC
						3.339	(5.352)	(5.058)	(13.488)	
	L	20.153	23.136	14.809	25.009	23.854	25.931	26.446	14.114	NC
						75.760	52.346	45.127	25.398	
Cerveza	D	39.074	30.970	22.143	76.691	28.710	(17.302)	(26.239)	(10.820)	NC
						47.050	35.044	18.888	14.578	
	L	6.317	800	960	3.452	87.043	94.350	120.656	156.867	NC
						35.532	(38.030)	(61.600)	(85.757)	
Chicha Vino (Blanco)	D	126	9.301	6.557	9.627	51.511	56.220	59.056	71.110	NC
						7.596	8.152	4.502	3.156	
	L	9.538	40.784	24.446	23.550	944	(2.317)	(1.565)	(280)	NC
						6.652	5.735	2.937	2.876	
Vino (Tinto)	D	22.665	27.117	13.843	14.734	14.315	15.909	20.489	29.993	NC
						(1.779)	7.893	(4.150)	(3.051)	
	L	568.284	550.805	305.632	141.173	12.536	23.802	16.438	26.942	NC
						27.069	39.552	72.961	75.079	
Vino (Tinto)	D	22.665	27.117	13.843	14.734	12.345	(2.144)	(13.757)	(8.321)	NC
						14.724	37.408	59.204	66.758	
	L	568.284	550.805	305.632	141.173	26.593	36.772	38.150	46.989	NC
						(3.468)	(4.465)	(10.993)	(8.059)	
						23.125	32.307	27.157	38.930	
						242.598	323.057	349.489	265.771	
						41.221	(48.194)	(126.260)	(104.127)	NC
						201.377	274.863	223.229	161.644	

D = docenas

L = litros

NC = Nuevo Chile, o sea, Chile de la época de preguerra, más las provincias ocupadas por el ejército chileno.

CUADRO ESTADISTICO N° 9

PORCENTAJE DE TIERRA DEDICADA AL CULTIVO DE SIEMBRAS ESPECIFICAS

<i>Siembra</i>	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883
Trigo Blanco	64.45	61.11	59.20	59.82	60.36	60.35	60.06	61.42
Trigo Amarillo	8.90	7.65	9.11	11.50	10.89	8.48	10.17	7.45
Maiz	6.62	11.41	7.99	4.12	7.17	10.40	10.85	11.22
Papas	3.88	3.03	3.74	5.40	3.58	3.35	3.29	5.71
Arvejas	2.55	2.04	3.06	2.83	2.82	1.92	2.26	2.52
Garbanzos	3.70	2.94	3.00	2.43	4.03	3.55	2.17	2.66
Frejoles	6.5	6.15	7.66	8.16	7.10	6.46	6.03	5.71
Cebada	6.70	8.03	8.24	7.00	6.83	7.30	7.79	7.36

Anuario Estadístico, 1876-1885: Estadística Agrícola, 1876-1880.

CUADRO ESTADISTICO N° 10

PORCENTAJE DE TIERRA DEDICADA AL CULTIVO DE SIEMBRAS NO TRADICIONALES

1876 = 100

<i>Siembra</i>	1877	1878	1879'	1880	1881	1882	1883
Cáñamo en semilla	146.57	110.85	185.28	213.07	225.16	247.22	217.32
Centeno	215.09	90.27	97.14	94.98	125.45	99.45	71.08
Linaza	151.93	144.92	213.84	237.51	515.13	463.99	319.71

PRODUCCION DE GANADO

Animal

Vacuno	265.896	232.125	307.138	244.050	255.941	288.140	297.857
Ovejuno y Cabrío	843.616	865.694	819.365	751.830	821.456	931.703	962.703

Anuario Estadístico, 1876-1885; Estadística Agrícola, 1876-1880.

Sin embargo, podemos llegar a ciertas conclusiones. La guerra tuvo que afectar la agricultura ya que impactó a toda la sociedad chilena. Restringió las exportaciones limitando el comercio con Perú y Bolivia y aumentando el consumo de productos alimenticios que, normalmente, hubieran sido vendidos en el extranjero. Desorganizó el sistema de transportes, subordinando los ferrocarriles y envíos comerciales a las necesidades militares. Y por último, contrariamente al mandamiento bíblico que se refiere a la conversión de espadas en arados, la guerra transformó a campesinos en soldados⁶⁷.

Habiendo notado estos efectos, es preciso destacar que la guerra no obstaculizó mayormente el desarrollo agrícola. De los cuatro años del conflicto, 1879 y 1880 fueron los años en que más hombres estuvieron bajo las armas. Aún así, la cantidad de tierra cultivada en 1879 bajó menos de un 1 por ciento, comparado con el nivel más bajo de 1878, y aumentó en un 10 por ciento en 1880. Aumentos igualmente notorios ocurrieron durante los dos últimos años del conflicto, cuando la guerra se llevaba a cabo en forma activa.

Es cierto que la productividad a menudo varió de provincia en provincia y de cultivo en cultivo, pero esto parece haber sido más el resultado de las fluctuaciones climáticas que de la guerra. En general, la agricultura prosperó durante esta época. Los hacendados, criticados a menudo por sus métodos agrícolas, mecanizaron sus tierras, lo que ayudó a paliar el impacto de los reclutadores y la renuencia del peón por el trabajo (ver cuadro N° 11). Los agricultores chilenos se mostraron dispuestos, además, a aceptar no sólo la nueva tecnología, sino la diversificación de cultivos. En efecto, el sector agrario hizo más que sobrevivir durante la Guerra del Pacífico: prosperó, y su capacidad para producir más contribuyó a la eventual victoria de la guerra.

⁶⁷ LIBT, 22 feb. 1880, MER, 26 dic. 1879, por ejemplo, hacia notar que el uso del material rodante de los ferrocarriles por el Gobierno impedía que los agricultores enviaran sus productos. La movilización del Batallón N° 1, de Valparaíso, absorbió tantos estibadores que el precio de la mano de obra aumentó sustancialmente. Sus reemplazantes pedían el doble por sus servicios y exigían, además, almuerzo gratis, MER, 10 ago. 1880.

CUADRO ESTADÍSTICO N° 11

IMPORTACION DE MAQUINARIA AGRICOLA

	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884
Limpia trigo	96	45	27	45	80	33	56	115	100	122
vendimias	64	42	37	14	11	5	9	12	21	48
picar pastos	66	43	67	5		8	56	57	96	118
segar	156	56	55	15B	1	44	50	45	63	102
trillar	115	48	30	61	9	26	33	49	96	83
aprensar pasto	8	1	6	2	1		4			
moler cebada	27	4	2				2			
moler trigo	9	4				1	3			
cernir harina	1	1			2					
sembrar	2	12			1	1		31	25	
aventar										
picar piedras de molinas	1									
moler cáscara de lingue	2	1	1	1	1	4	18	4	2	
chancar granos										3